



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODOS POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 23 de Noviembre de 1879.

Núm. 44.

**SUSCRICION
PARA SOCORRER Á LAS PROVINCIAS DE LEVANTE**

	Reales.
Suma anterior.	284
TOTAL.	284

(Se continuará.)

REVISTA

SAN FERNANDO

Duélenos mucho tener que dar algun que otro varapalo á nuestro caro público sevillano, que tan poco propicio se muestra á que las Empresas teatrales den al arte lo que es del arte. Si bien hay disculpa para que no haya gran delirio por los espectáculos dramáticos, puesto que las compañías que aquí llegan son siempre incompletas, tambien es verdad que entre los mamarrachos á que acostumbra asistir y lo que hoy tenemos en el coliseo del Santo Rey, no hay duda que, con buen gusto, se debe preferir lo segundo.

Con escasa concurrencia, para baldon de cierta clase de espectadores, se han puesto en escena várias obras en el coliseo de San Fernando, entre las cuales merecen especial mencion *Consuelo*, *Luis Onceno* y *Un drama nuevo*.

Consuelo es, como sabemos, la última produccion de Ayala; y, dentro del género de fino corte á que es aficionado un escaso círculo de escritores y artistas, está perfectamente llevada á término, adoleciendo, sin embargo, de grandes defectos dramáticos, y siendo la accion más bien interna, es decir, de sentimientos íntimos, que no plástica ó externa. La ejecucion de esta obra ha dejado, por dicha causa, mucho que desear. La Srta. Contreras, que si se presenta muy bien en escena y tiene maneras finas y delicadas, no penetra en el fondo del personaje ni siente con las creaciones del autor, tuvo momentos felices en todas aquellas escenas en que la frivolidad de *Consuelo* y sus arranques caprichosos daban color á los acontecimientos; pero estuvo desgraciada y fuera de su lugar en los momentos y raptos del personaje en que habia que expresar sentimientos íntimos y profundos. La Sra. Cairon no comprendió de ninguna manera el tipo que representaba, rompiendo la unidad del personaje á cada momento, lloriqueando á veces demasiado y pareciendo, ya una cuarentona indiferente, ya una señora de avanzada edad, de debilidad extremada y de escaso talento, cosa completamente opuesta al personaje simpático de la obra, que desde las primeras escenas con su hija indica gran perspicacia y rectitud de carácter. Suplicamos á esta señora, cuya experiencia dramática debe estar fuera de duda, que estudie mejor sus papeles y conozca á fondo los que se le encomienden. El Sr. Catalina es el único que estuvo en caja y sintió verdaderamente la obra, gustándonos mucho en todos los momentos, excepto en el monólogo del

segundo acto y en algunos finales de escena, los cuales corta con demasiada dureza y celeridad. No nos gustó el señor Rodriguez, aunque estuvo bien en la escena del tercer acto con *Consuelo*, ántes de su marcha. Tampoco el Sr. Barta sacó el partido que debia de su simpático papel de farruco.

Luis Onceno es una de las obras á las que ha puesto el sello el Sr. Valero, y para la cual, respecto á la parte que le corresponde, no podemos tener más que aplausos. La obra es pesada y se resiente de pertenecer á un género que va pasando. Apénas si hay en ella personajes que interesen vivamente; y aunque no recordamos el original, por el arreglo se comprende que ha sido escrita con el único objeto de hacer resaltar la parte del protagonista. Ensayada con el cuidado que distingue á ciertas obras favoritas del Sr. Valero, no faltó ni alborada con pajaritos ni música de foro, si bien encontramos muy pobre la parte de comparsería y vestuario. Bien es verdad que cuando el público no se presta á los buenos deseos de una Empresa, ésta está dispensada de ciertos sacrificios. Recordamos haber visto hacer el papel que le cupo en suerte al Sr. Simó con más verdad y valentía. Algo diríamos tambien del Santo Francisco de Paula, si la canonizacion del tipo no nos trabara la lengua. En suma: sólo el Sr. Valero tiene derecho á que consignemos que tuvo detalles de primera fuerza y que era el vivo retrato de aquel malhadado rey de Francia cuya conciencia oscura y terribles hechos, cuyos modales especiales y continuas hipocresías supo describir tan al vivo el gran Victor Hugo.

La ejecucion de *Un drama nuevo* no ha añadido una sola hoja de laurel á la brillante corona del Sr. Valero. El papel de *Yorik* tiene condiciones excepcionales, como creado para una entidad determinada, y es difícil que se llenen por otros actores. Hay tambien otra razon para que no nos haya gustado: el reparto de la obra. El papel de *Alicia*, delicadísimo, y que parece la encarnacion de la inocencia en el crimen, pide condiciones que no tiene la Sra. Cairon, y no sabemos por qué no fué encomendado á la Srta. Contreras. Con una *Alicia* tan crecida, con un *Edmundo* tan lloron y con un *Shakespeare* con tantos desplantes, es imposible, como comprenderán nuestros lectores, llevar á término el gran cuadro del Sr. Tamayo. Los esfuerzos del Sr. Valero fueron inútiles para concertar tan heterogéneos elementos, y el público, aunque lo aplaudió en várias ocasiones, no juzgo conveniente manifestar su aprobacion en los finales de actos.

CERVANTES

La cuadrilla *Valero-Barrilaro* no hizo *Cárlos II el Hechizado*, sino el *destrozado*. El Sr. Barrilaro ahuecó la voz, acertó el paso y dijo: «aquí me las den todas.» El Sr. Barceló se vistió un dominó negro, volvió la cara al foro y se dispuso á confesar á todo el género humano, y su pequeño vástago representó un presidente de Castilla de veinte años de edad.—D. Isidoro, ese niño de rodillas para que estudie historia.—Comple-

taron tan precioso cuadro un *Florencio* con una cosa en los piés que parecían unas alpargatas, un Vicario algo *íbrío*, un fraile ceniciento, un cardenal de pimienta colorado y una corte con todos los colores del arco iris.

El Trovador, puesto en escena, como la obra anterior, por el teniente de la cuadrilla Sr. Barrilaro, estuvo muy gracioso; en fin, nosotros creímos que asistíamos á la representación de *El héroe por fuerza*, y en verdad que si los que tomaron parte en la obra no eran héroes, en cambio fueron Herodes, y váyase lo uno por lo otro.

En *Los pobres de Madrid* salió airoso el Sr. Valero, y los demás acompañantes hicieron pininos sin resultado alguno.

El zapatero y el Rey. El Sr. Valero debió de estudiar su papel ántes de poner la obra en escena, pues no sabía una palabra y estuvo pescándolas toda la noche, resultando que los trozos que sabía los decía de corrido como los niños de la escuela; y, cuando no sabía lo que iba á decir, daba sus carreritas como si se ejercitara en la esgrima de carabina. El Sr. Barceló se mostró lo más inofensivo que darse puede, de modo que no sabíamos por qué el rey tenía tanto cuidado con él. El Sr. Leon no debió pasar nunca de zapatero; y ahora que hablamos de este señor, ¿podrá usted decirnos qué ha visto en las bambalinas para fijar continuamente la vista en ellas? Además, tiene constantemente una sonrisa muy graciosa, que nos recuerda *La casa de fieras*: ¿está triste? sonrisa; ¿no tiene un cuarto...? sonrisa; le llaman.... sonrisa. Si á lo ménos pudiera decirse aquello del epigramático latino:

*Emilius, quod habet candidos dentes
Ridet...*

¡Un drama nuevo! Es la vez que lo hemos visto peor representado: recordamos que en la revista que se hizo de esta obra á la anterior compañía, dirigida por el Sr. Tamayo, dijimos que hicieron falta dos personajes; ahora han hecho falta todos.... Conque, señores cómicos, aplíquense, que no estamos en Chiclana ni en Rota; y, cuando se hacen obras que han dejado muy bien puesta la reputación de otros actores, es preciso tentarse el ható y no venirse con coplas de repente.

EL DUQUE

El *modesto* sigue erre que erre. Ni los chaparrones, ni las goteras, ni los sacrificios hechos por los inundados le hacen cejar un paso en su carrera triunfal y gloriosa. Los carteles que criticábamos en uno de nuestros números anteriores han crecido como si fueran elásticos, sin duda para probar al público que no tenemos razón; y aunque en lo que criticábamos, que era cuestión de gramática, no hemos notado gran adelanto, en cambio tienen más papel, letras más gordas y hasta muñequitos. Como prueba de nuestro aserto, medítese esta nota, escrita en el cartel del estreno de *La guerra santa*. Dice así: «Se prohíbe la entrada entre bastidores y al vestuario, sin distinción de personas, por el mucho personal que toma, etc., etc.» Cuya nota ella misma se alaba por su estilo *modesto*.

Como quiera que se han venido las lluvias, se han venido también los estrenos. *El rosario de mi Aurora*, obra de un escritor macarrónico y de un joven músico que promete, ha fracasado como el célebre Rosario del siglo XVIII, á farolazos. Triste es que el Sr. Liñan haya ido á buscar inspiración en las obras del autor de *Retratar en carne humana*, mal cómico y peor autor dramático; así es que, como el que se agarra á un cojo para pasar un charco, dieron los dos en la corriente.

La música, que es pasadera y que tiene dos números de aires andaluces muy bien imaginados, se retuerce en vano contra las aberraciones y tonterías del libreto. Una fábula mal trazada con chistes prestados, verdosos y de mal género; unas escenas chocarreras y mal combinadas; una *cola* de un acto que termina con una tortilla de personajes en una posada en que se encuentran porque sí, se asustan porque sí y se reconcilian y se casan también porque sí, forman el cacareado estreno que

nos ha servido el *modesto*, con su correspondiente salsita de prohibición gubernativa.

Del desempeño no nos ocuparemos, porque dicho se está que en una obra tan mala poco bueno puede hacerse, si bien se notó gran esmero por parte de todos.

Se han hecho varias obras después de este tropiezo, entre las que recordamos *El Diablo en el poder*, *El Valle de Andorra*, *C. de L.* y *Las Amazonas del Tormes*, especie de embuchado que se nos presentó, por la indisposición del bajo Sr. Rivas, cuando se preparaban *Los diamantes*.

Todas las hemos revistado, excepto *C. de L.* y *El Valle de Andorra*; siendo justo consignar que dicho *Valle* fué el del *Diablo*, pues lo único notable era la zampoña del viejo pastor, que estaba un poco ronca.

En *C. de L.* se nos presentó por primera vez la Sra. Imperial, á la que recordamos por sus campañas como característica, si bien notamos que ha perdido mucho de sus buenas cualidades. En esta obrita todos estuvieron descompuestos y gritaron más de lo acostumbrado; el dúo de *la mar* fué la mar y los barcos, y el Sr. Carrera merecía haberse casado con las tres niñas, que, aunque muy simpáticas cada una por sí y todas reunidas, al fin eran tres.

La guerra santa, que con tanto bombo, dilatación de carteles y trompeterías se nos ha venido, debe ocuparnos detenidamente, y la dejamos para otro día.

ALABARDAZOS

Parece que algunos catedráticos de este Instituto tratan á los estudiantes de *animales*, *brutos*, *tunantes*, *bueyes*, y usan otras frases y formas tan groseras como ajenas á un centro de educación.

Esto da lugar á los consiguientes escándalos, y podrá ocasionar los consiguientes disgustos, porque cada uno es quien es, y los muchachos tienen la sangre caliente.... y no decimos más.

Si esos señores catedráticos no corrigen su lenguaje tabernario, nos pondrán en el caso de declarar sus nombres.

Creemos que el Sr. Rector de la Universidad ignora estos abusos, y que, llegados á su conocimiento, adoptará las medidas oportunas para evitar la repetición de actos que tanto desprestigian al Instituto de segunda enseñanza.

* *

No me llores, no me llores,
Porque te pones muy feo;
Si no ha salido este juéves
Saldrá el juéves venidero.

* *

—¡Que se lo llevan! ¡Que se lo llevan!
—Pero ¿qué es lo que se llevan?
—El *San Antonio* de Murillo.
—Pues no ganamos para sustos. Este bendito cuadro tiene tantos galanes, que nos hace estar siempre con el alma en un hilo.
—Los que se lo llevan son los señores del Cabildo Catedral.
—Eso no puede ser.
—¿Que no puede ser? Si andan los jesuitas por medio.
—¡Acabara usted! ¡Entonces...! Ya varía, digo, nó, nó varía; lo que varía es mi manera de pensar.

* *

El apreciable periodista de quien hablábamos en nuestro número anterior, fué, al decir de la gente, uno de los que más se lucieron en la corrilá de novillos y de cintas que, con el objeto de socorrer á las víctimas de las inundaciones, se verificó el miércoles próximo pasado.

Podrán decir sus biógrafos lo que decían de los célebres Ercilla y Garcilaso: «Lo mismo manejó las armas que la pluma.»

Y dirán los de la *Sociedad Protectora*:

—¡Periodista y torero! ¡Qué niñada!
Ó deja usted las plumas ó la espada,
Porque son insensatos desatinos
Querer armonizar—¡pues ahí es nada!—
De Platon y Frascuelo los destinos.

* *

Se abrió el Ateneo de Madrid, y *El Globo* la emprende con el discurso inaugural pronunciado por el Sr. Moreno Nieto, so pretexto de que dicho señor lee muy de prisa; novedad que refiere á los que han asistido á las sesiones del Ateneo.

Libreos Dios de descubrir al Sr. Moreno Nieto pero se nos ocurre al leer la Revista de El Globo que el Sr. Moreno Nieto es el autor de este artículo. O sea que el Sr. Moreno Nieto es el autor de este artículo. O sea que el Sr. Moreno Nieto es el autor de este artículo.

Al leer que la obra con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura, con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura, con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura.



Los capitales de industria están tendiendo sus redes con el mayor éxito para ellos, en la fábrica de San Lorenzo, téanse pues los periódicos diarios de la capital y por tanto continúan los hechos.

En la época de los siglos XVI y XVII, como en el mundo de la literatura, con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura.

El Excmo. Sr. Gobernador tampoco ha tenido á bien autorizar la publicacion de la caricatura que destinábamos á este número.

PREMIEROS TITULOS Y OTROS COMPLEMENTOS
Contra el Sr. Gobernador, con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura.

CARICATURA DEL CENTRO
Contra el Sr. Gobernador, con tanto éxito publicada en el mundo de la literatura.

Librenos Dios de defender al Sr. Moreno Nieto; pero se nos ocurre al leer la Revista de *El Globo* aquello de: «¡Qué amigos tienes, Benito...!» Ó esto otro: «¡Qué cosas tienes, Revilla...!»
¡Fíese usted de los que abrazan en los pasillos!

* *
CANTARES DE ACTUALIDAD

Quando vengas á mi casa
Vén en coche ó vén en zancos,
Porque con tanta limpieza
Nos llega al pescuezo el barro.

Un forastero á un vecino:
—Hombre, ¿qué arrecife es este?
—¡Calle usted, hombre, si estamos
En la calle de las Sierpest! (1)

—¿Por qué le pega á esa mula
Esos palos tan bestiales?
—Para ver si sale el carro
Atollado en este bache (2).

* *
Al leer que la obra con tanto bombo anunciada en el *modesto* es *la guerra santa*, se nos viene á la memoria aquello de *Consuelo*:

«.....suprime
Lo de amada ó lo de suegra.»
La verdad es que *guerra* y *santa* rabian de verse juntas.

* *
Tenemos lluvias, corrida de toros extraordinaria y *campanilleros de la Aurora*, que muy tempranito lo despiertan á usted con coplas tan *selectas* como la siguiente:

En el Cielo se arriendan balcones,
Para un Consistorio que se va á *jasé*,
Que se casa la Virgen María
Con el Patriarca *Señó* San José.

Si en los balcones que se arriendan en el Cielo hubiera, como en los de la tierra, algunas macetas, que tanto sirven de adorno como para amenazar la existencia de los transeuntes, sería posible que las cabezas de los dichos *campanilleros* sufrieran algun percance desagradable.

¿No apedrean *los devotos* al sentido comun? Pues ¿por qué no han de estar á la recíproca?

* *
El doctor en Medicina D. Pedro Montes Moreno dará una conferencia en el Centro Mercantil el domingo próximo, á las siete de la noche, siendo el tema: *Emanicipacion de la mujer*.

* *
¡Pues no hay ignorantes que presumen que es la ciencia lo que más falta hace para ir en terna en unas oposiciones! ¡Qué inocencia! Parece mentira que haya hombres que en pleno siglo XIX crean semejante cosa. Vengan ustedes acá, almas cándidas, ¿no han oido mil veces aquello de *El que tiene padrino es el que se bautiza*?

Pues hemos progresado tanto que ya no se necesitan padrinos para ocupar un lugar en una terna, sin méritos para ello, al decir del vulgo; basta con que sea usted Diputado provincial, por ejemplo, y que tenga algun primo Diputado á Córtes, como se ha demostrado en unas oposiciones muy recientes en esta capital.

Y al juicio estrafalario
Del público sienta mal
Que abandone el incensario
Un Diputado formal
Y se convierta en Notario.

* *
CAFÉ-TEATRO DEL CENTRO

La Empresa conoce perfectamente que con la variedad de espectáculos es como puede defender mejor sus intereses, y en esta semana se han puesto en escena cuatro obritas que aumentan su repertorio y en las que no han quedado del todo mal los individuos que las representan.

La Srta. Monjardin aprovechó nuestra advertencia, ya no se distrae tanto; y si en *Don Simon* no salió á tiempo, cúlpese al segundo apunte y nó á ella.

Si la Srta. Martin vocalizara más claro ganaría en simpatías con el público. Y si la Empresa pusiera el café á la altura de los demás artículos, todo iría bien, dadas las condiciones de este Establecimiento.

* *
Algunas personas que nos merecen muy distinguido concepto han

(1) El forastero se quedó con tanta boca abierta, como algunos de los que esperaban el destinito de los veinticuatro mil.

(2) La escena en la Plaza de San Fernando.

ofrecido demostrarnos que nuestras apreciaciones respecto á la manzanza de reses morunas no han sido muy acertadas.

Conste nuestra buena intencion y nuestro propósito de consignar siempre la verdad; es decir, conste que, si se nos convence de lo contrario de lo que hemos dicho, no nos dolerá poner las cosas en su lugar.

Esto no obsta para que sigamos creyendo que el Matadero es casa de *irregularidades* perpétuas.

* *
¿Qué pasa en los husillos? ¿Por qué no tragan?
Esto no lo pregunto yo, me lo preguntan.
Yo no gasto mi tiempo inútilmente, y aseguro que la *falta de sed* de los husillos no me preocupa.

Venga agua; así como así, detrás de las inundaciones vienen los rasgos filantrópicos, y tengo casi deseos de ser *victima* para que me hagan beneficios, ó, por lo ménos, para quejarme á la Nacion.

Porque, lo repito, á la Alcaldía es inútil.

* *
Los caballeros de industria andan tendiendo sus redes, con el mayor éxito para ellos, en la feligresía de San Lorenzo; léanse, pues, los periódicos diarios de la capital, y, para más confirmar los hechos, pregúntese á dicho vecindario. Los robos se verifican en aquella localidad de noche y de dia, y se ejecutan por asalto, por fractura de puertas, por astucia, al paro, por escamoteo, por pasteleo, y, en fin, por todos los sistemas conocidos hasta el dia.

Pero ¡qué casualidad!... En la época de los dos Alcaldes de barrio quitados de aquella parroquia poco ántes de las elecciones municipales no se verificó ni uno solo. Porque aquéllos eran unos... y éstos son otros. ¡Precisamente será por eso!...

Es de advertir que los ladroncitos que andan por aquellos contornos suelen ser nada ménos que gente de levita y de gran tono en la apariencia, pues sabido es que hoy, con los adelantos del siglo en la manera de vestir, no se distinguen las clases de la sociedad.

Música del tío de los garbanzos:

Maestro barbero,
Es cosa de ver
Que por ladroncitos
No se apura usted.

Etiám ille contestaverant.

Están los negocios
Muy malos hoy dia,
No pierdo marchantes
De mi barbería.

Letra y música de los merengazos:

Écheme usted un medio,
Mi señor Alcalde,
Bien fregado el vaso,
Quiero que no tarde.

Sí, sí, sí. Á mí me agrada echar un vaso.
Nó, nó, nó. De la Alcaldía no doy un paso.

Deje los ladrones
Vayan á su avío,
Que hace mucho aire
Y el tiempo está frio.

Sí, sí, sí. Con esa gente que no se entienda.
Nó, nó, nó. Usted no salga de la trastienda.

* *
PENSAMIENTOS ÚTILES Y OTROS COMESTIBLES

Cada cosa á su tiempo,
Y los administradores cuando no haya qué administrar.
(Máxima concejil.)

«¡.!»
(Así fina el... idilio
Que pensaba ofrecer á don Emilio.)

Ramo con diez puertas
Malo es de guardar.
(Juan Lanás.)

¡Jóven *tauromaquia*,
Tuyo es el porvenir!
(Recuerdo oportuno.)

Dios los cria y un oficio los separa.
(R. I. P. A.)